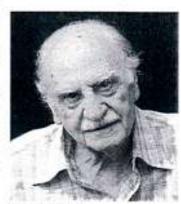
Babelia 947

Carolyn Richmond de Ayala

Francisco, mi marido; Ayala, el escritor

CUANDO ERAMOS COLEGAS, en aquella epoca evocada por él en un memorable capitulo del tercer volumen de Recuerdos y obvidos (1906-2006), yo le conocía como "el profesor Ayaia", título este que sólo en el (para nosotros) igualmente

memorable verano de 1976 se convertiria en un "Francisco" a quien tuve al mismo tiempo que aprender a dirigirme como "tu". Así, el venerable "profesor Ayala". conocido también -sobre todo en circulos puertorriqueños-- como "don Paco" (apodo que nunca le gustó), sería en adelante para mi, y para las amistades que juntos ibamos haciendo en la nueva España democratica en que nos tococonvivir, "Francisco", nom-



Francisco Ayala.

bre que en la intimidad, en nuestra secreta existencia vedada a todos menos, en tiempos muy recientes, al osito de peluche Teddy, se prestaba a infinitas variaciones rimadas y cantadas por mi en mi afan de entretener y deleitar al hombre de mi vida, al Francisco que a partir de 1999 llegaria también a ser mi marido.

"Ayala" — "don Francisco Ayala", si se quiere, pero desde luego. "Ayala" — era, es y será siempre el nombre del escritor: la muy respetada, admirada, y hasta temida figura pública cuyo nombre figuraba en portadas de libros y cuya firma se veia en artículos de prensa. A "Ayala" se dirigian, en la tercera persona del singular, ciertos conocidos suyos; al "señor Ayala" (o bien a "don Francisco") otros profesionales. Cualquiera que fuese el título, se trataba siempre de un papel; el desempeñado, muy conscientemente, por el Ayala escritor.

En una relación privilegiada y sumamente compleja, yo he conocido y tratado a lo largo de más de treinta y tres años a Francisco, a Ayala y a Francisco Ayala, tejiendo entre todos esos papeles mis propios enlaces, tanto sentimentales como profesionales, en una visión personalísima, forzosamente única, de su persona y obra, visión sólo comparable, quiza, a la del propio Ayala autobiógrafo, así como crítico de sí mismo en cuanto autor de ensayos y de obras de ficción.

Para el se irían borrando a lo largo de los años las fronteras entre vida y escritura, entre realidad e invención: porosidad ésta concienzudamente cultivada por el Ayala escritor.
Y yo, tanto en mi papel de estudiosa de su obra como en el
de compañera sentimental suya, me deleitaba en ir descubriéndole, en persona o por escrito, esos secretos que, según el, sólo había alcanzado a descifrar yo. Sea lo que fuese,
con respeto siempre a los límites de cada cual, nuestra
relación llegaría a gozar de una compenetración y de una
fina complicidad que en este momento de tan profundo
duelo echo terriblemente de menos y que ojalá en un futuro
no demasiado lejano, y mediante la magia de la palabra
escrita, llegaré a recrear, uniendo así de una vez y para
siempre mi propio Francisco con mi Ayala personal. •

Carolyn Richmond, viuda de Francisco Ayala, es hispanista y presidenta de honor de la Fundación Francisco Ayala.